Antonio Lozano y la reinvención poscolonial de la novela negra: entre memoria histórica y crítica social

Antonio Lozano and the postcolonial reinvention of the noir novel: between historical memory and social critique

AMMARI Farid Zineddine
Université Oran 2 Mohammed Ben Ahmed, zino-09@hotmail.fr

Recibido el:12/01/2026 Aceptado el: 09/05/2026

Resumen:

Harraga, es la obra de Antonio Lozano, uno de los más grandes novelistas españoles de su generación.

En esta perspectiva, se nos plantean varias preguntas que se hacen eco: ¿Cuáles son las características de la novela negra? ¿Hay algo más que este tipo de literatura pueda transmitir? ¿Existe una especie de escritura mixta (miscelánea)? ¿Una escritura poscolonial? ¿Cuál es la dimensión real de este género en la literatura?

Con nuestra modesta investigación, intentaremos hacer justicia a este género literario que es la novela negra, muy a menudo considerado un género menor, producto de la cultura de masas, solo para distraer y entretener. Intentaremos responder a estas preguntas y aportar aclaraciones.

Palabras clave: Novela negra – *Harraga* – Colonialismo - Identidad cultural - Emigración ilegal.

Abstract:

Harraga is the novel of Antonio Lozano, one of the greatest Spanish novelists of his generation.

From this perspective, several questions arise for us, questions that echo: What are the characteristics of the noir novel? Is there anything else that this kind of literature can convey? Is there a kind of mixed (miscellaneous) writing? A postcolonial writing? What is the real gender dimension in this literature?

Through our modest research, we will try to be just towards this literary genre that is the noir novel, very often considered a minor genre, a product of mass culture, just to distract and entertain. We will attempt to answer these questions and provide some clarification.

Keywords: Noir novel – Harraga – Colonialism – Cultural identity – Illegal emigration.

1. Introducción:

Durante mucho tiempo relegada a la categoría de subliteratura, la novela negra ha ido adquiriendo progresivamente una legitimidad crítica e intelectual, al mismo tiempo que renovaba sus temas, estructuras y funciones. En la obra del escritor español Antonio Lozano, este género se transforma en una herramienta eficaz de investigación histórica y política. A través de *El caso Sankara* y *Harraga*, Lozano incorpora la novela negra en una dinámica poscolonial en la que se articulan la memoria de la violencia colonial, las migraciones contemporáneas y las relaciones de poder entre el Norte y el Sur globales. Este artículo propone un análisis de estas dos novelas a la luz de las teorías poscoloniales, con el fin de demostrar que el género negro puede convertirse en un espacio de reapropiación de la palabra subalterna y de deconstrucción de las hegemonías históricas.

La novela *El caso Sankara*, por ejemplo, toma como punto de partida el asesinato del presidente burkinés Thomas Sankara para construir una trama que desvela las redes ocultas del neocolonialismo francófono. *Harraga*, por su parte, explora la brutalidad de las políticas migratorias en el Mediterráneo a través del itinerario fallido de un joven marroquí. En ambas obras, la intriga criminal no es más que un pretexto para desarrollar una crítica

radical del orden mundial. Lozano utiliza las convenciones del género – investigación, tensión, sospecha, crimen– para poner en cuestión las lógicas contemporáneas de exclusión y dominación.

A través de un estilo sobrio, casi documental, el autor no busca conmover por la vía del sentimentalismo, sino interpelar al lector como testigo crítico de procesos históricos sistemáticamente silenciados. Las referencias a figuras como Frantz Fanon, Edward Said, Homi Bhabha o Gayatri Spivak permiten enmarcar esta narrativa dentro del pensamiento poscolonial contemporáneo, especialmente en su capacidad para desmontar los relatos dominantes sobre la historia, la identidad y la migración.

Surgen entonces varias preguntas centrales para esta investigación: ¿Puede concebirse la novela negra como una forma de escritura subalterna? ¿De qué manera *El caso Sankara* y *Harraga* se inscriben en un proyecto literario de memoria y reparación? ¿Cómo logra Lozano hibridar un género de matriz anglosajona con preocupaciones profundamente africanas y mediterráneas? Y sobre todo: ¿cómo interpela su literatura a un lector europeo, no como observador pasivo, sino como actor implicado –aunque sea indirectamente– en los sistemas de violencia global que denuncia?

A lo largo del presente artículo, se abordarán estas cuestiones mediante un análisis de las estrategias narrativas de Lozano, sus elecciones temáticas y su inscripción en una estética poscolonial transnacional. Se intentará demostrar que, lejos de limitarse al entretenimiento, la novela negra puede convertirse en un territorio de reapropiación simbólica, en un instrumento literario para pensar las herencias del colonialismo, las lógicas del poder y las memorias borradas.

2. La novela negra: entre convención narrativa y mutación crítica

La novela negra, o novela policíaca dura, se distingue de la novela de enigma clásica por su enfoque crudo, urbano y profundamente desencantado. Emergente en los Estados Unidos durante las décadas de 1920 y 1930, con autores como Dashiell Hammett y Raymond Chandler, este género evoluciona rápidamente hacia una crítica velada –y a veces frontal– de las estructuras sociales, económicas y judiciales. La violencia, la corrupción institucional y el cinismo moral son sus ejes recurrentes.

En su forma tradicional, la novela negra presenta un detective o investigador –a menudo marginal o ambiguo– que navega entre ambientes oscuros para develar un crimen que, en última instancia, revela las patologías de una sociedad. Sin embargo, desde finales del siglo XX, el género ha sido profundamente transformado por autores que han trasladado sus convenciones a contextos diversos, como América Latina, África del Norte, Europa del Sur o el Caribe. Esta expansión ha permitido que la novela negra incorpore temáticas como la dictadura, el exilio, el neocolonialismo o la violencia migratoria.

En España, la consolidación de la novela negra fue tardía, pero intensa. Tras la dictadura franquista, escritores como Manuel Vázquez Montalbán usaron el género como medio para criticar la transición democrática, la corrupción del poder, la desigualdad estructural. Dentro de esta tradición crítica se inscribe Antonio Lozano, pero con una singularidad decisiva: su mirada no se dirige exclusivamente a lo español, sino que abre el relato negro hacia una dimensión transmediterránea y transcolonial.

Lozano deslocaliza el crimen: ya no se trata de un asesinato en las calles de Madrid, sino de la muerte política de un líder africano; no se trata de un ajuste de cuentas entre mafias urbanas, sino de redes de tráfico humano entre Marruecos y España. Esta mutación espacial implica también una mutación ética y estética: el crimen ya no es individual, sino sistémico. El culpable no es un personaje, sino un entramado de poderes post-imperiales, económicos y jurídicos.

Esta transformación hace que la novela negra, en manos de Lozano, se convierta en un dispositivo de denuncia histórica y de análisis geopolítico. Las convenciones del género –ritmo narrativo, tensión, escenas nocturnas, atmósfera de incertidumbre– se utilizan para atrapar al lector, pero también para implicarlo en una lectura crítica del presente global. El *noir* ya no es solo entretenimiento: es archivo, memoria, interrogación.

3. Antonio Lozano: un autor entre mundos

La obra de Antonio Lozano (1956–2019) no puede comprenderse sin considerar la dimensión biográfica y geopolítica que la atraviesa. Nacido en Tánger, ciudad de fronteras por excelencia, cruce de lenguas, religiones y culturas, Lozano encarna una posición liminar, entre Europa y África, entre el castellano y el árabe, entre el norte de Marruecos y las Islas Canarias. Esa "frontera viva" constituye el prisma a través del cual escribe: no desde una distancia etnográfica, sino desde la experiencia directa del cruce, del roce, del entrelazamiento.

A diferencia de gran parte de la tradición literaria española, que ha tendido a mirar poco o nada hacia las consecuencias del colonialismo europeo en África, Lozano se interesó de forma precoz por los efectos contemporáneos del dominio colonial. No es casual

que dedicara parte de su vida a traducir a escritores africanos francófonos como Amadou Hampâté Bâ, Moussa Konaté o Ken Bugul, contribuyendo a introducir esas voces en el espacio hispanohablante[1]. Esa labor traductora, que podría leerse como hospitalidad lingüística, demuestra un compromiso profundo con la circulación de las palabras silenciadas y con el reconocimiento de las epistemologías del Sur.

Pero Lozano no fue solo novelista o traductor: también fue gestor cultural y militante de la interculturalidad. Desde su cargo como concejal de cultura en Agüimes (Gran Canaria), impulsó festivales y encuentros con artistas africanos, promovió el teatro subsahariano, organizó ciclos de literatura panafricana. Su objetivo: visibilizar una África compleja, polifónica, creadora, lejos del exotismo y del estereotipo mediático.

Ese compromiso se refleja en su escritura. En sus novelas, los personajes no son portavoces de tesis ideológicas, sino sujetos situados en espacios de conflicto, afectados por las herencias coloniales, por la migración, por la exclusión estructural. El caso de Jalid en Harraga o la figura de Sankara en El caso Sankara ilustra bien esta voluntad de mostrar vidas marginalizadas sin victimismo, pero con lucidez crítica. El narrador no impone una interpretación unívoca, sino que propone una polifonía de voces que permite al lector construir su propio juicio.

El género negro le permite a Lozano manejar con precisión el suspense, la tensión narrativa, el diálogo ágil. Pero estos recursos son puestos al servicio de una literatura de la implicación ética, no

[1] Halen, Pierre. Postcolonialidades. Traces, éclats et défis. PUF, 2020.

de la evasión. A través de estructuras fragmentarias, recursos documentales y referencias intertextuales, construye lo que Homi Bhabha denominaría un "espacio intermedio", un territorio donde las identidades se negocian y los relatos hegemónicos se ponen en crisis[2].

Por tanto, más que un escritor "sobre África", Lozano es un escritor en diálogo con África. Sus novelas participan en la dinámica de la literatura poscolonial contemporánea, no tanto por su origen nacional, sino por su postura crítica, por su escucha activa, por su voluntad de descolonizar la mirada europea desde dentro.

4. El caso Sankara: novela negra y memoria descolonizadora

Publicado en 2006 por la editorial Almuzara, *El caso Sankara* se abre con un crimen real: el asesinato del presidente burkinés Thomas Sankara, figura emblemática del panafricanismo, ocurrido en 1987 en el marco de un golpe de Estado liderado por su antiguo aliado Blaise Compaoré. Antonio Lozano convierte este hecho histórico en materia narrativa, transformando la novela negra en una investigación literaria sobre los silencios del pasado, las complicidades internacionales y la persistencia del neocolonialismo francés en África[3].

Desde el principio, el relato subvierte los códigos clásicos del género: no hay un detective carismático, sino una voz narrativa polifónica y fragmentada, que alterna documentos ficticios, testimonios y pasajes reflexivos. La intriga policial deja paso a un dispositivo narrativo plural, que desdibuja los límites entre realidad y

[2] Bhabha, Homi K. *Los lugares de la cultura*. Manantial, 2002.
[3] Lozano, Antonio. *El caso Sankara*. Almuzara, 2006.

ficción, entre crónica y fabulación. El «caso Sankara» no es solo un asesinato, sino el síntoma de una estructura de dominación que sigue operando en la actualidad.

Uno de los grandes méritos del texto es descentrar la mirada europea. África no aparece como telón de fondo exótico, sino como escenario político, como territorio de lucha, como espacio de resistencia. Lozano reconstruye las redes de la llamada *Françafrique* —el entramado de intereses económicos, militares y diplomáticos entre Francia y sus antiguas colonias— para mostrar cómo las independencias africanas, lejos de romper con el colonialismo, reprodujeron muchas de sus lógicas bajo nuevas formas[4].

El asesinato de Sankara, en este sentido, es tratado no como un episodio aislado, sino como la consecuencia de una serie de alianzas perversas entre elites africanas y potencias occidentales. El crimen se convierte en una metáfora política: silenciar a Sankara es borrar la posibilidad de una vía africana autónoma, igualitaria, no alineada. La novela de Lozano reabre este expediente cerrado, no con ánimo revisionista, sino como acto de justicia simbólica.

En cuanto a la estructura narrativa, la novela opta por una estética contenida, casi sobria. No hay dramatismo superfluo ni sentimentalismo: la escritura es eficaz, incisiva, casi documental. Este tono responde a una ética de la memoria: no se trata de glorificar a Sankara, sino de restituirle su papel en la historia y, sobre todo, de interrogar las condiciones de su olvido. El lector se convierte así en testigo de un proceso de reapropiación histórica, donde la literatura suple las carencias del archivo oficial.

---

[4]Verschave, François-Xavier. *La Françafrique: el más largo escándalo de la República*. Stock, 1999.

Lozano también introduce una dimensión testimonial, dando voz a personajes secundarios, a figuras silenciadas, a testimonios periféricos que raramente aparecen en las narrativas institucionales. Esta estrategia recuerda a la noción benjaminiana de «constelación de memoria»[5]: el pasado no se reconstruye como línea continua, sino como conjunto de fragmentos, de ecos, de luces dispersas que iluminan lo oculto.

Al final, *El caso Sankara* no busca resolver un enigma, sino denunciar un sistema. La novela negra se convierte aquí en contra-historia, en ensayo político ficcionalizado, en memorial narrativo. Al reescribir el pasado desde el presente, Lozano no sólo honra la figura de Sankara, sino que invita a repensar la relación entre Europa y África en términos de responsabilidad histórica y de memoria compartida.

5. Harraga: migración, novela negra y brutalidad global

Con *Harraga*, publicada en 2002 por la editorial Zoela, Antonio Lozano aborda una de las grandes crisis del presente global: la migración clandestina desde el norte de África hacia Europa. El título proviene del árabe magrebí: harraga, "los que queman", hace referencia a quienes queman sus papeles de identidad antes de cruzar las fronteras, dificultando así su deportación en caso de ser detenidos. Pero más allá del gesto literal, el término evoca también una quema simbólica: de raíces, de pasado, de identidad reconocida[6].

Desde su inicio, la novela presenta los elementos tradicionales del género negro: un protagonista joven, Jalid, camarero en el Café de

[5] Benjamin, Walter. *Tesis sobre la historia, en Iluminaciones*, Taurus, 2007.
[6] Lozano, Antonio. *Harraga*. Zoela Ediciones, 2002.

París de Tánger, insatisfecho con su vida; un sueño nebuloso de futuro mejor en Europa; un entorno plagado de redes mafiosas, corrupción, tráfico de drogas y seres humanos. La narrativa avanza con ritmo sostenido, tensión constante, diálogos realistas. Sin embargo, rápidamente se hace evidente que *Harraga* trasciende el formato policial para convertirse en un documento sociopolítico, una crónica ficcionalizada de la frontera.

Jalid representa una figura colectiva: la de miles de jóvenes norteafricanos que, sin opciones reales en sus países, proyectan sus esperanzas en una Europa que conocen solo a través de la televisión, los relatos de conocidos o las falsas promesas de los traficantes. El viaje, más que una travesía física, se revela como un descenso a los márgenes de la humanidad. En lugar de redención, Jalid encuentra un sistema despiadado donde todo – cuerpo, voluntad, futuro– puede ser negociado o eliminado.

Lo que Lozano ofrece no es una historia individual, sino una alegoría de la violencia estructural que define el régimen fronterizo del siglo XXI. El Estrecho de Gibraltar se convierte en un espacio simbólico: frontera líquida, cementerio invisible, zona de choque entre políticas migratorias restrictivas y esperanzas desesperadas. A través del *noir*, Lozano expone lo que la retórica oficial oculta: la deshumanización institucionalizada, la complicidad de los Estados europeos en la reproducción de la desigualdad global[7].

El estilo narrativo, nuevamente, opta por la austeridad estilística: frases cortas, descripciones contenidas, diálogos tensos. No hay lugar para el lirismo ni para la esperanza romántica. La novela se

[7] Cuttitta, Paolo. *Borderlands of Law: Migration and Border Control in the Mediterranean*. Routledge, 2020.

convierte así en una experiencia de lectura incómoda, que interpela al lector europeo no como simple observador, sino como testigo implicado en una tragedia que no es natural ni inevitable, sino fabricada por políticas concretas.

En términos estéticos, *Harraga* se sitúa en la intersección entre ficción y crónica, entre thriller y testimonio. Lozano construye una estructura fragmentaria, salpicada de silencios, de momentos opacos que evocan la imposibilidad de representar plenamente el sufrimiento migrante. El lector no accede a un relato completo, sino a una experiencia truncada, incompleta, como lo es la vida de los harragas en tránsito.

En ese sentido, la novela negra funciona como lenguaje de denuncia, pero también como dispositivo ético: no se trata de resolver un caso, sino de visibilizar una violencia normalizada; no de castigar a un culpable, sino de evidenciar una cadena de responsabilidades difusas. Jalid, como Sankara, no tiene voz en los archivos oficiales. Lozano se la devuelve, no como héroe, sino como símbolo de una humanidad borrada.

6. Estética poscolonial e hibridez narrativa

La originalidad estética de Antonio Lozano no reside únicamente en la elección de sus temáticas, sino en la manera en que su escritura integra, subvierte y reconfigura los códigos del género negro para construir una narración crítica y poscolonial. Su estilo se inscribe en lo que Homi Bhabha ha llamado un tercer espacio, un lugar de

intersección entre lenguas, culturas y discursos, donde las identidades se negocian y los relatos hegemónicos se desestabilizan[8].

Lozano opta deliberadamente por una escritura sobria, casi austera, que evita la ornamentación retórica en favor de la eficacia narrativa. Su prosa es contenida, funcional, pero cargada de una intensidad ética: no se escribe para entretener, sino para revelar. Este gesto formal corresponde a una voluntad de borrar la autoridad omnisciente del narrador, en favor de una polifonía de voces, de miradas, de fragmentos. En El caso Sankara, el relato se fragmenta en documentos apócrifos, testimonios parciales, recuerdos que no encajan del todo. En Harraga, la narración se construye en los márgenes del silencio, de lo no dicho, de lo que se pierde en el tránsito.

Esta polifonía remite a la teoría de Mijaíl Bajtín sobre el discurso novelístico: una novela no como unidad cerrada, sino como campo de tensiones, donde múltiples voces coexisten sin ser reducidas a una verdad única[9]. Lozano traslada esta idea al terreno de la literatura poscolonial, permitiendo que en sus textos hablen no sólo los protagonistas visibles, sino también los excluidos, los testigos marginales, los cuerpos desplazados por la historia. Su escritura se convierte así en espacio de enunciación para los subalternos, sin paternalismo ni mediación excesiva.

Otra dimensión esencial de su estética es la intertextualidad crítica. En El caso Sankara, las referencias al pensamiento panafricanista, a Frantz Fanon, a los propios discursos de Sankara, no son meros adornos ideológicos, sino partes integrantes de la

[8] Bhabha, Homi K. Los lugares de la cultura. Manantial, 2002.
[9] Bajtín, Mijaíl. Estética de la creación verbal. Siglo XXI, 1994

arquitectura narrativa. En Harraga, el paisaje marroquí y la ruta migratoria están marcados por referencias geopolíticas y culturales discretas pero significativas. La literatura no se construye como escapismo, sino como archivo vivo del presente, como contracartografía de lo real.

A nivel genérico, Lozano practica una constante hibridez narrativa: sus novelas combinan elementos del thriller, del testimonio, de la crónica periodística, del ensayo encubierto. Esta hibridez no es casual: es la expresión formal de una postura política. En lugar de cerrar las categorías, las abre; en lugar de ofrecer certezas, cultiva la duda. En esta poética del mestizaje, resuena la propuesta de Patrick Chamoiseau sobre la "poética de la relación", donde el texto se convierte en espacio de resonancias, choques y alianzas múltiples[10].

Finalmente, es fundamental subrayar la ética del silencio que recorre sus textos. Lozano no intenta decirlo todo ni resolver los enigmas de la historia. Acepta que hay zonas opacas, pérdidas irreversibles, fragmentos no recuperables. Esa aceptación es profundamente poscolonial: no se trata de restaurar una memoria idealizada, sino de evidenciar las fracturas que la colonización ha producido en los cuerpos, en las lenguas, en los relatos.

En síntesis, la estética de Lozano no se limita a tematizar lo poscolonial, sino que lo encarna formalmente: en su estructura narrativa, en sus recursos estilísticos, en su posicionamiento crítico. Su literatura no habla sobre los otros, sino con ellos, desde el umbral

[10] Chamoiseau, Patrick. Escribir en país dominado. Gallimard, 1997.

de lo incierto, allí donde el lenguaje no repara, pero puede todavía testimoniar.

7. Conclusión crítica

A través de El caso Sankara y Harraga, Antonio Lozano transforma la novela negra en un instrumento literario de denuncia, de memoria y de crítica estructural. Alejándose de la tradición puramente lúdica del género, sus novelas invitan a pensar el crimen no como desviación individual, sino como síntoma de un sistema global de desigualdad, profundamente marcado por las lógicas coloniales y sus prolongaciones neocoloniales.

Lozano no propone respuestas cerradas, ni soluciones narrativas fáciles. Su literatura opera más bien como una interrogación ética, una forma de reinscribir las voces silenciadas en un espacio de escucha, de visibilidad y de confrontación. El caso Sankara cuestiona la historia oficial, desentierra los pactos de silencio entre Francia y África, y otorga dignidad narrativa a una figura revolucionaria borrada del imaginario europeo.

Harraga da cuerpo a la tragedia migrante, sin sensacionalismo ni sentimentalismo, convirtiendo el *noir* en una crónica lúcida de la brutalidad contemporánea.

Más allá de sus temáticas, lo que vuelve relevante y singular la obra de Lozano es su capacidad para construir una estética poscolonial consciente y coherente: hibridación genérica, polifonía narrativa, intertextualidad crítica, ética del silencio. No se trata simplemente de representar lo “africano” o lo “migrante”, sino de interrogar las formas en que Europa produce, borra y gestiona esas representaciones.

Desde esta perspectiva, Lozano no es sólo un novelista, sino un intelectual literario que escribe desde las fronteras —geográficas, lingüísticas, políticas— para desmontar los relatos dominantes y abrir espacios de comprensión mutua. Su obra nos recuerda que la ficción no es evasión, sino una forma de hacer memoria, de señalar responsabilidades y de imaginar otros mundos posibles.

Leer hoy a Antonio Lozano es, en definitiva, un ejercicio de conciencia crítica; es aceptar que la literatura pueda ser, también, una forma de resistencia.

Lista Bibliográfica:

— Achebe, Chinua. *Todo se desmorona*. Editorial Club Editor, 2018.
— Bajtín, Mijaíl. *Estética de la creación verbal*. Siglo XXI, 1994.
— Balibar, Étienne. *Nosotros, ¿ciudadanos de Europa?* Debate, 2003.
— Benjamin, Walter. *Tesis sobre la historia, en Iluminaciones*. Taurus, 2007.
— Bhabha, Homi K. *Los lugares de la cultura*. Manantial, 2002.
— Chamoiseau, Patrick. *Escribir en país dominado*. Gallimard, 1997.
— Cuttitta, Paolo. *Borderlands of Law: Migration and Border Control in the Mediterranean*. Routledge, 2020.
— Derrida, Jacques. *El monolingüismo del otro*. Cátedra, 2004.
— Ellroy, James. L. A. *Confidential*. Ediciones B, 1999.
— Fanon, Frantz. *Los condenados de la tierra*. Fondo de Cultura Económica, 2021.
— Halen, Pierre. *Postcolonialidades*. Traces, éclats et défis. PUF, 2020.

— Lozano, Antonio. *El caso Sankara*. Almuzara, 2006.
— Lozano, Antonio. *Harraga*. Zoela Ediciones, 2002.
— Mbembe, Achille. *Salir de la gran noche*. Ediciones Bellaterra, 2015.
— Said, Edward. *Orientalismo*. Debate, 2002.
— Spivak, Gayatri Chakravorty. *¿Puede hablar el subalterno?*. Akal, 2018.
— Thiong'o, Ngũgĩ wa. *Descolonizar la mente*. Txalaparta, 2007.
— Verschave, François-Xavier. *La Françafrique: el más largo escándalo de la República*. Stock, 1999.